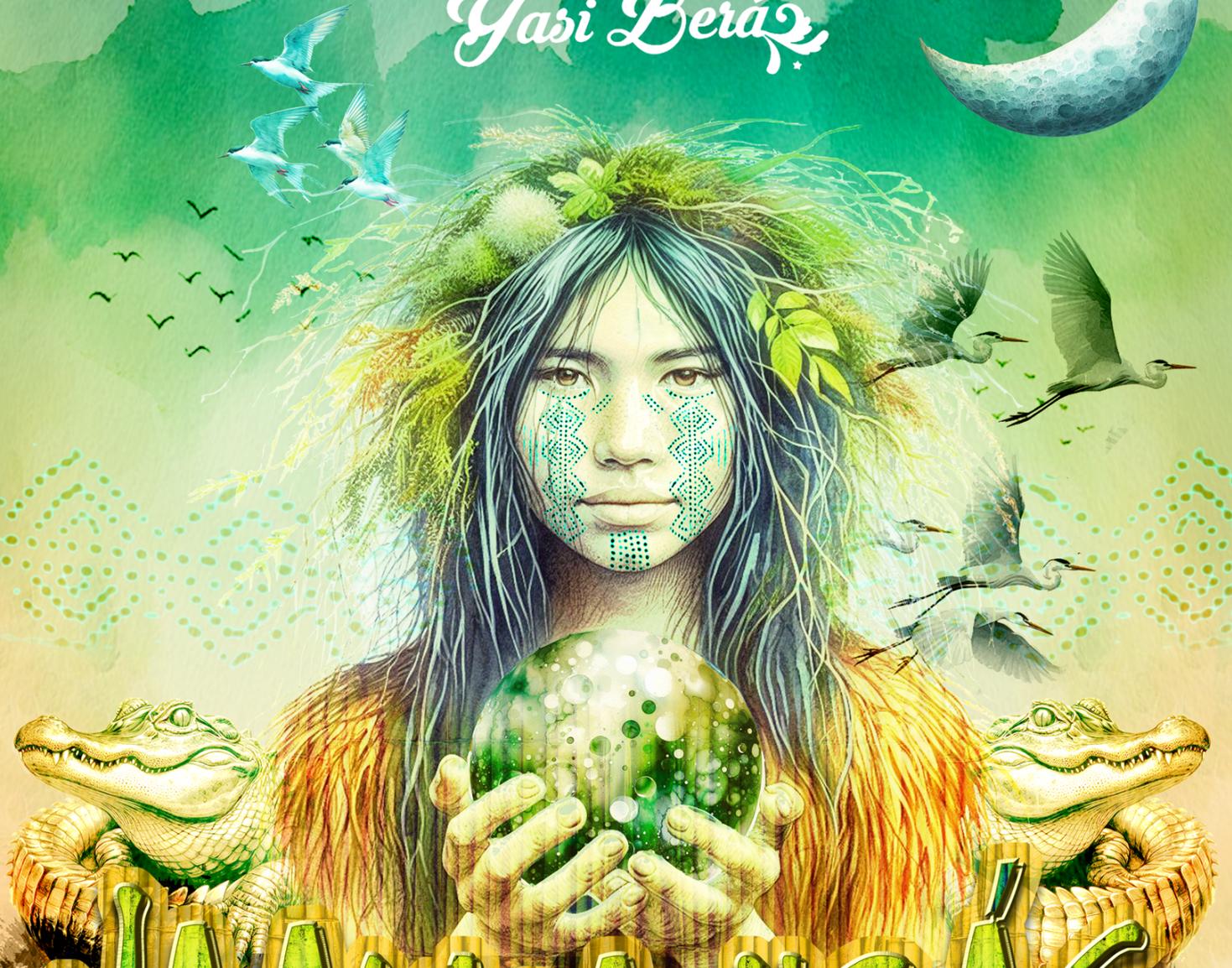


20  
25

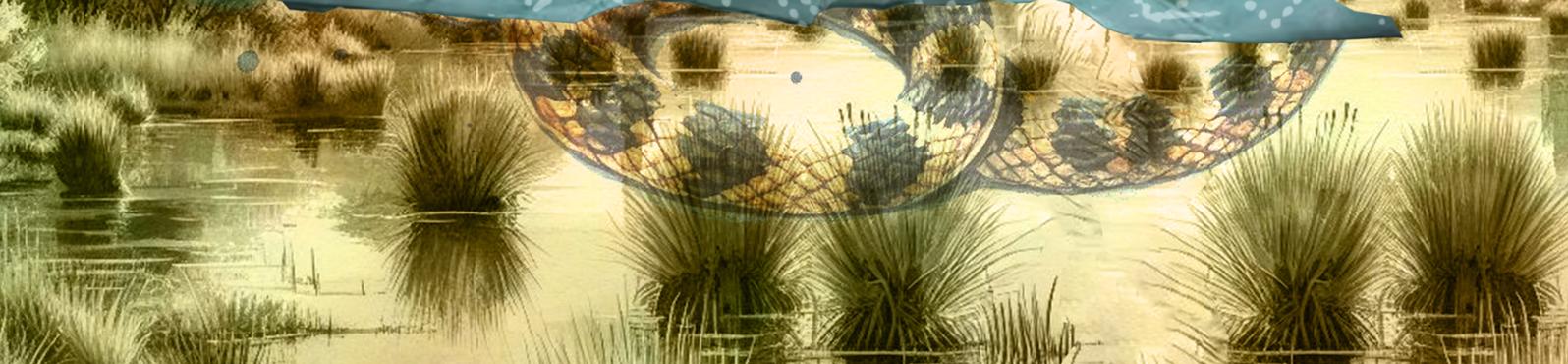


*Yasi Beráz*



# VAAUKANKIGÁS

SANTA FE EN NUESTRO TESORO





*En el corazón de la ciudad de Malabrigo, provincia de Santa Fe, late una tradición vibrante que une a la comunidad en una celebración anual de colores, ritmos y alegría: el Carnaval. Dentro de esta festiva ocasión, la comparsa Yasi Berá se destaca no solo por su esplendor y energía, sino también por su compromiso de contar historias que reflejan la esencia y el alma de nuestra tierra.*

*La necesidad de contar esta historia en el Carnaval de Malabrigo surge de la profunda conexión que tenemos con nuestra tierra y sus tesoros naturales. Es un llamado a la conservación y una celebración de la biodiversidad y la riqueza cultural que Jaaukanigás representa. A través del ritmo contagioso de la samba, los trajes deslumbrantes y la pasión de los miembros de Yasi Berá, llevaremos este relato al corazón de cada espectador, recordándoles la importancia de proteger y preservar nuestro entorno para las generaciones futuras.*

Cuando era niña, siempre soñaba con aventuras y mundos ocultos. Nunca imaginé que una visión ancestral, forjada por los sabios abipones, sería el catalizador de la mayor aventura de mi vida. Junto a mi compañera, ambas avistadoras de aves apasionadas, emprendimos un viaje hacia el corazón de Jaaukanigás, ese místico humedal del noreste de Argentina que tantas historias susurra al litoral.

Nuestra misión comenzó con la simple intención de documentar la rica avifauna del lugar, pero pronto descubrimos que nuestro destino estaba entrelazado con algo mucho más profundo y mágico. Cada amanecer, los colores del cielo se reflejaban en las aguas del humedal, dándonos la bienvenida a un día lleno de descubrimientos. Desde los vibrantes plumajes de los tucanes hasta la elegante danza de las garzas, cada encuentro avivaba nuestro espíritu explorador.

Un día, mientras observábamos un grupo de surubíes en el río jugando en la distancia, sentimos una presencia, como si el mismo humedal nos llamara. Fue entonces cuando apareció ante nosotras el espíritu de la naturaleza de Jaaukanigás. Con una gentil pero firme invitación, nos sumergió en las aguas, llevándonos a un universo que nunca habríamos imaginado.

Debajo de la superficie, se reveló un mundo donde la realidad y la fantasía se entrelazaban. Nadamos junto a peces de colores imposibles, serpenteando entre algas y plantas que parecían susurrar antiguas canciones entre camalotes y sus raíces bailarinas. En este reino subacuático, conocimos seres míticos, guardianes del humedal, que compartieron con nosotras secretos milenarios sobre la interconexión de todos los seres vivos y la delicada armonía que mantenía la vida en la protección de este humedal.

Cada día bajo las aguas era un capítulo nuevo de descubrimientos y asombro. Aprendimos



sobre la importancia de cada criatura y planta, y cómo nuestras acciones en la superficie podían afectar profundamente este ecosistema mágico. El espíritu de la naturaleza nos llevó a través de túneles debajo del espejo de agua iluminados por la bioluminiscencia de extrañas criaturas, a cavernas ocultas donde el agua dulce brotaba de manantiales cristalinos.

Fue en una de estas cavernas donde descubrimos el mayor tesoro de todos: el agua dulce pura y prístina que alimentaba todo el humedal. El espíritu nos explicó que este recurso vital era el corazón de Jaaukanigás, sustentando a todas las formas de vida que dependían de él. La pureza y abundancia del agua dulce eran fundamentales para mantener el equilibrio del ecosistema.

Impactadas por la belleza y la importancia de este tesoro natural, nos comprometimos aún más con nuestra misión de proteger y preservar Jaaukanigás. Al emerger de las aguas, sentimos una profunda conexión con la tierra y una renovada inspiración para continuar nuestra labor. Sabíamos que el agua dulce, ese recurso tan valioso y esencial, debía ser protegido a toda costa.

Nuestra aventura en Jaaukanigás no solo fue un viaje de exploración, sino una odisea de conexión y revelación, guiada por la sabiduría ancestral y la magia de la naturaleza. Con cada paso que damos ahora, llevamos con nosotras el conocimiento y la responsabilidad de preservar el mayor tesoro de Jaaukanigás: su agua dulce, la fuente de vida para todas las criaturas del humedal.

Sin embargo, nuestra paz y misión de conservación pronto fueron desafiadas por una nueva presencia, oscura y amenazante. Era el espíritu devastador de los hombres, nacido de la codicia y el deseo insaciable de explotación. Este espíritu, con sus sombras y ecos de máquinas, representaba a aquellos que veían en Jaaukanigás solo un recurso para ser explotado, sin considerar su valor intrínseco ni su vital importancia ecológica.

El espíritu devastador comenzó a manifestarse con la tala indiscriminada de árboles, la contaminación de las aguas y la construcción de infraestructuras que interrumpían el flujo natural del humedal. Cada día, observábamos con horror cómo este espíritu amenazaba con destruir el equilibrio que habíamos jurado proteger.

Nos vimos obligadas a actuar, no solo como avistadoras de aves, sino como guardianas de Jaaukanigás. Junto con el espíritu de la naturaleza y los guardianes del humedal, emprendimos una campaña para concientizar y movilizar a la comunidad local y a otros defensores del medio ambiente. Organizamos protestas pacíficas, campañas de reforestación y programas de educación ambiental para enseñar a las personas sobre la importancia de Jaaukanigás y la necesidad de protegerlo.

Nuestra lucha fue larga y desafiante, enfrentándonos constantemente a las fuerzas del espíritu devastador. Pero nuestro amor por Jaaukanigás y la poderosa visión ancestral que nos había guiado desde el principio nos dio la fuerza para perseverar. Poco a poco, logramos frenar las acciones destructivas y restaurar partes del humedal.



Nuestra aventura en Jaaukanigás no solo fue un viaje de exploración y descubrimiento, sino también una epopeya de defensa y conservación. Aprendimos que el verdadero tesoro de Jaaukanigás era su agua dulce y el equilibrio vital que sustentaba, y que protegerlo requería valentía, unidad y un profundo respeto por la naturaleza. Al final, nuestro compromiso y amor por el humedal prevalecieron, asegurando que Jaaukanigás continuara siendo un refugio de vida y magia para las generaciones futuras.

*En Jaaukanigás, donde la magia es real,  
Dos almas aventureras comenzaron su andar,  
Guiadas por visiones de tiempos ancestrales,  
Descubrieron secretos bajo aguas cristalinas y manantiales.*

*El espíritu de la naturaleza, su guía y guardián,  
Les mostró un mundo oculto, un tesoro sin par,  
En cada gota de agua dulce, un reflejo de la vida,  
Un recordatorio sagrado, una misión compartida.*

*Frente al espíritu devastador, con valentía se alzaron,  
Protegiendo el humedal que con amor abrazaron,  
Y en cada lucha, en cada canción,  
Encontraron esperanza, un futuro en el corazón.*

*Generaciones por venir, guardarán su legado,  
Jaaukanigás vivirá, puro y amado,  
Un faro de esperanza, Una gran luna brillante, será el símbolo eterno,  
De que con amor y dedicación, YASI BERÁ preservará nuestro suelo.*

